

EL TERREMOTO

Que tocaba la bandurria y le llamaban pues a las bodas en Otívar y en Libra que es esta montaña al bajar hay una cortijá que se llama Eril. Y dice que venia de Libra y vendría empistelaillo porque dijo que cayó rodando y casi llegó al río. Y dice: esta noche me he pasado, ya no bebo más el río que me he pasado, Y cuando llegó a Jerte pues entra en su casa y no ve a nadie, todas las puertas abiertas, no las de su casa, sino todas las puertas abiertas. Dónde estará la gente, estarán chalados. Como venía empistelao se acostó y no sintió más terremoto, y estuvo toda la noche haciendo terremotos. Y por la mañana cuando se despertó, pero bueno aquí, esta todo el pueblo vacío. Se echa a andar, va a la casa de su madre, va a la casa de su hermano y allí no había nadie. Pues dándole la vuelta al pueblo llegó a donde esta la iglesia, donde están las escuelas ahora, que eran las eras donde la gente antes trillaba; y se encontró a la gente con chozas hechas, porque aquello, allí no habían edificios ninguno, ni casas ni nada, entonces no les podían caer las casas encima y allí estuvieron.

Cuando llegó y dice: “digo, venia yo anoche diciendo que yo me había cargado más de la cuenta de aguardiente y resulta que los terremotos me tiraron rodando por todo el camino para abajo”.

Entonces, ¿esto pasó de verdad?

Si, si...

Es que se caían las chimeneas y por eso siempre se iban a la era.

...Eso lo contaba siempre una tía de mi madre que vivía con nosotros, era mu´ graciosa para contar las cosas, sabes, y me decía tanto celebramos el anterior terremoto, es que quizás aquí fueron chicos los que hubo que estuvimos una semana en la era con los toldos de las pasas, que entonces habría mas viñas aquí. Ponían toldos para poner las pasas para que se secaran las uvas. Y dice con los toldos de las pasas estábamos, allí estuvimos mas de una semana en la era.

Es que se caían las chimeneas, por eso se iba allí.